



Capítulo 200

Objeciones

Bajo el cielo permanentemente oscuro de Upyr, más de ocho millones de vampiros habían viajado a la capital real para presenciar la coronación del nuevo rey.

Se creía que Erebus era una ciudad bastante espaciosa y hermosa, pero estaba completamente inundada de viajeros de todo el continente, cada uno de los cuales parecía estar más ansioso que el anterior.

"Me pregunto cómo será él."

"Dicen que es el hijo de la reina."

"El padre debe ser el hombre más afortunado del mundo... ¡la belleza de la reina es única!"

Todo el mundo estaba entusiasmado con sus propias teorías únicas sobre los antecedentes, la identidad e incluso la apariencia del nuevo rey.

Para llegar al castillo de la reina, había que cruzar un enorme puente de piedra, que era tan antiguo como el propio castillo.

Era aquí donde el nuevo rey se dirigiría al pueblo, y cuando las trompetas sonaron para señalar el inicio de la coronación, el aire se llenó de una frenética excitación.

"¡Está empezando, está empezando!"

"¡Quítate de mi camino, quiero ver al nuevo rey!"

"¡No me empujes!"

"¡Quita tu mano de mi polla!"

Las trompetas de la guardia finalmente dejaron de sonar y las puertas del castillo se abrieron gracias a una fuerza invisible.

Los primeros rostros que emergieron del castillo fueron los que los ciudadanos conocían muy bien.

"¡Son los señores vampiros!"



Ooohs y aaahs llenaron el aire oscuro mientras todos los vampiros clamaban por ver a sus famosos líderes.

Saliendo en dos filas de tres, cada uno de los señores vampiros salió con la cabeza gacha y ropas encantadoras.

En algún momento, la gente se dio cuenta de que había menos señores vampiros presentes de los que recordaban.

Sin embargo, perdieron su capacidad de concentrarse en tal cosa cuando una bestia diferente a cualquier otra que hubieran visto emergió del castillo.

"¿Qué es eso?"

Era sorprendentemente grande, aproximadamente el doble del tamaño de un oso.

Sus poderosas y afiladas garras rasparon el suelo debajo de él, causando que los presentes temblaran mientras imaginaban la muerte a manos de semejante bestia.

Alrededor de su cuello y cabeza ardía una melena de llamas negras que no parecían producir calor, pero aun así emitían una sensación escalofriante que los hacía desconfiar.

Interiormente, Entei estaba muy satisfecho con las reacciones que estaba recibiendo.

¡Así deberían ser las cosas!

¡Es una bestia guardiana que debe ser temida y respetada!

Sin embargo, todos los miembros de su familia parecen pensar en él sólo como algo tierno y lo llaman con apodos raros como "niño fornido".

¡Estaba harto de eso!

Entei permaneció en su lugar dramáticamente, justo cuando el resto de la familia apareció a la vista.

Todos dejaron escapar jadeos audibles mientras permanecían en su lugar, hipnotizados por el grupo de personas más hermoso que jamás habían visto.



Tan pronto como aparecieron, fue como si hubieran lanzado un hechizo sobre todos los espectadores presentes que los dejó incapaces de apartar la mirada.

Todos, desde Bekka hasta la pequeña Mira, recibieron miradas de asombro mezcladas con genuina confusión.

Aunque Upyr no tenía fronteras cerradas, era bastante raro ver otras razas aquí, ya que casi nadie disfrutaba de la atmósfera de oscuridad 24 horas al día, 7 días a la semana.

Sin embargo, rápidamente se olvidaron de tal cosa cuando la propia reina apareció ante sus ojos, sosteniendo la mano de un hombre tan perfecto que desafiaba la imaginación.

Un largo cabello rojo sangre, un físico alto y poderoso, combinado con ojos reptilianos desiguales, que hicieron que todos los presentes se estremecieran de miedo.

"¡Él... él es un dragón!"

"¿Es ese el que supuestamente fue visto la semana pasada...?"

"Qué es lo que está sucediendo..."

Naturalmente, todos los seres del mundo temen a los dragones.

Pero los vampiros sienten un miedo aún mayor en sus corazones debido a su habilidad innata de escupir fuego.

Cuando sus ojos se posaron en Abaddon, prácticamente pudieron visualizar la muerte ardiente que le sobrevendría si se enfureciera.

Como líder electa de los señores, Kirina dio un paso adelante para brindar una claridad muy necesaria.

Al canalizar maná en su voz, pudo llegar a todos los millones de vampiros que estaban presentes hoy.

Cuando finalmente abrió los ojos, que habían sido renovados por la sangre de Abaddon, un escalofrío recorrió a la multitud.

"¡Vampiros de Upyr! Hoy habéis sido convocados aquí para ser testigos de cómo la reina Audrina entrega el trono a su nuevo marido, Abaddon de los siete pecados".

"¡Es él!"

"Él es ese

híbrido..."



"El príncipe exiliado..."

Había llevado tiempo, pero finalmente la noticia de la excomunión de Abaddon de la familia real de Antares había viajado por todo el mundo.

Se había convertido fácilmente en uno de los temas más comentados en todo Dola.

Lo único que se acercó a lo que él sabía fue la aniquilación repentina y total de Barbello.

Audrina y Abaddon avanzaron tomados de la mano.

Con delicadeza, se quitó la corona ensangrentada de la cabeza e hizo un gesto para que su marido bajara la suya.

Justo cuando estaba a punto de colocarle la corona en la cabeza, un hombre de la multitud de repente objetó.

"¡Esto es una blasfemia! ¿Cómo podemos permitir que un dragón nos gobierne? ¡Seguramente su tiranía será el fin de todos nosotros!"

El hombre estaba absolutamente furioso.

Aunque creía todas las palabras que acababan de salir de su boca, una voz desesperada en su cabeza le decía que no hiciera nada y aceptara el gobierno de ese hombre.

Pero cuanto más miraba a Abaddon, más ira sentía por su rostro injustamente perfecto.

Esa ira fue lo único que le impidió caer bajo la influencia de la bendición de Maliketh.

Evidentemente, unos cuantos hombres más entre la multitud parecían sentir lo mismo.

Las mujeres ya habían caído bajo el hechizo de Abaddon y no habían expresado ninguna queja, pero Abaddon ahora tenía unos cientos de vampiros furiosos gritando sus objeciones.

"¡No podemos permitir que esto suceda!"

"¡Ese dragón se llevará todo lo que hemos construido!"

"¡También se llevará a mi esposa!"



-¡Vladimir, no digas eso!... ¿Pero realmente crees que estaría interesado...?

Después de ver la falta de respeto que recibía su marido, las caras de todas sus esposas se pusieron feas y parecía que ellas mismas iban a empezar a acabar con la población local.

Por suerte, Abaddon levantó una mano para calmar su ira. "Tranquilos, mis amores. Se estaban poniendo un poco inquietos en el castillo, así que ¿por qué no dejamos que se encarguen ellos, eh?"

De repente, varias figuras vestidas de negro aparecieron de la nada con sus armas desenvainadas y miradas hostiles.

Las lunas espectrales lideradas por Zheng y el pequeño escuadrón de Rabisu liderado por Absalom, habían aparecido para someter a los principales agitadores.

"¿¡Q-quiénes son ellos!?"

"¿¡Qué clase de demonio es ese!?"

"¡Quítate de encima mío!"

Zheng: 'Mi rey, ¿deberíamos matarlos?'

Absalón: '¡Sólo tienes que pedirlo y pintaré mi espada de rojo en tu nombre!'

Con solo escuchar la voz de sus subordinados en su cabeza, Abaddon supo que ya se estaban inclinando por acabar con los vampiros.

Normalmente les habría permitido hacerlo, pero hoy no era el tipo de ocasión en la que quisiera derramar sangre.

"No hay necesidad. Retírate."

Ambos hombres cesaron sus tendencias violentas, pero aún mantuvieron sus armas apuntadas a sus objetivos en caso de rebelión.

Abaddon se separó de Audrina y comenzó a caminar lentamente entre la multitud.

Al igual que en la escena de Moisés abriendo el Mar Rojo, todos los vampiros le abrieron paso mientras al mismo tiempo caían más profundamente bajo su encanto.



Abaddon finalmente se dirigió al primer vampiro que expresó su desaprobación.

Zheng lo sujetaba y el olor a miedo que emanaba de él era tan fuerte que casi mareó a Abaddon.

"¿Crees que estoy aquí para destruir? ¿Para robar? ¿Para reprimir? Te aseguro que nada podría estar más lejos de la verdad". Aunque parecía que Abaddon solo estaba teniendo una conversación cara a cara, todos prestaban mucha atención a sus palabras y acciones.

"Supongo que no puedo culparte por pensar eso, ya que los dragones tienden a tener una reputación bastante desfavorable después de todo".

"Sin embargo, déjame ser perfectamente claro..." Abaddon se arrodilló de manera que él y el vampiro se miraran a los ojos.

Con los ojos desiguales de un dragón ardiendo en los suyos desde tan cerca, el hombre estuvo a solo unos segundos de mojarse.

"Estoy aquí para empoderar, para crear algo nuevo y para establecer un futuro sólido. Mi deseo de pisotear a quienes voy a liderar es inexistente".

Abaddon se puso de pie y se volvió para dirigirse a la multitud que lo rodeaba. "Si me seguís, no habrá límites a lo que os deparará el futuro. ¿Anheláis más riqueza? ¿Anheláis emoción? ¿O qué os parece el poder?"

A estas alturas, todo el mundo estaba completamente fascinado.

Si al principio Abaddon había capturado sus mentes y corazones, sus palabras ahora estaban haciendo esclavas de sus propias almas.

Al igual que los demonios y los dragones, los vampiros son seres alimentados por sus deseos.

Sólo pensar que sus palabras se hicieran realidad ya era más que suficiente para hacerlo parecer un rey digno.

Sin embargo, sus siguientes palabras lo hicieron parecer un dios.

"Si me sigues, incluso puedo liberarte de la luz del sol".

Abaddon había descubierto que sus híbridos vampíricos adquirieron una inmunidad repentina a la bola de fuego gigante en el cielo.



Fue un beneficio inesperado, pero ciertamente bienvenido.

"¿Qué dijo...?"

"Está bromeando... ¡tiene que estarlo!"

"Una cosa así... ¿es realmente posible? "

De repente, Abaddon saltó al cielo y se transformó en un enorme dragón negro con dos cabezas y seis alas enormes que parecían lo suficientemente grandes como para tapar el cielo.

Aunque Abaddon no estaba usando activamente su habilidad de linaje, eso no hizo nada para detener la sensación de miedo que invadió a los millones de vampiros presentes.

Varios cayeron al suelo y algunos incluso se mojaron.

Sin embargo, nada de eso pudo evitar que sus palabras llegaran a sus oídos.

"Vampiros, ¡os ofrezco mi sangre! ¡Tomadla y juradme lealtad en esta vida y en la próxima, y a cambio tendréis a vuestro alcance vuestros sueños más salvajes!"

¡200 capítulos!

Ha sido un largo viaje para llegar hasta aquí y no siempre pensé que lo lograría.

Afortunadamente el apoyo de todos ustedes ha sido más que suficiente para ayudarme a encontrar mi voz como escritora y disfrutar de este proceso creativo.

Gracias por los continuos comentarios y apoyo.
